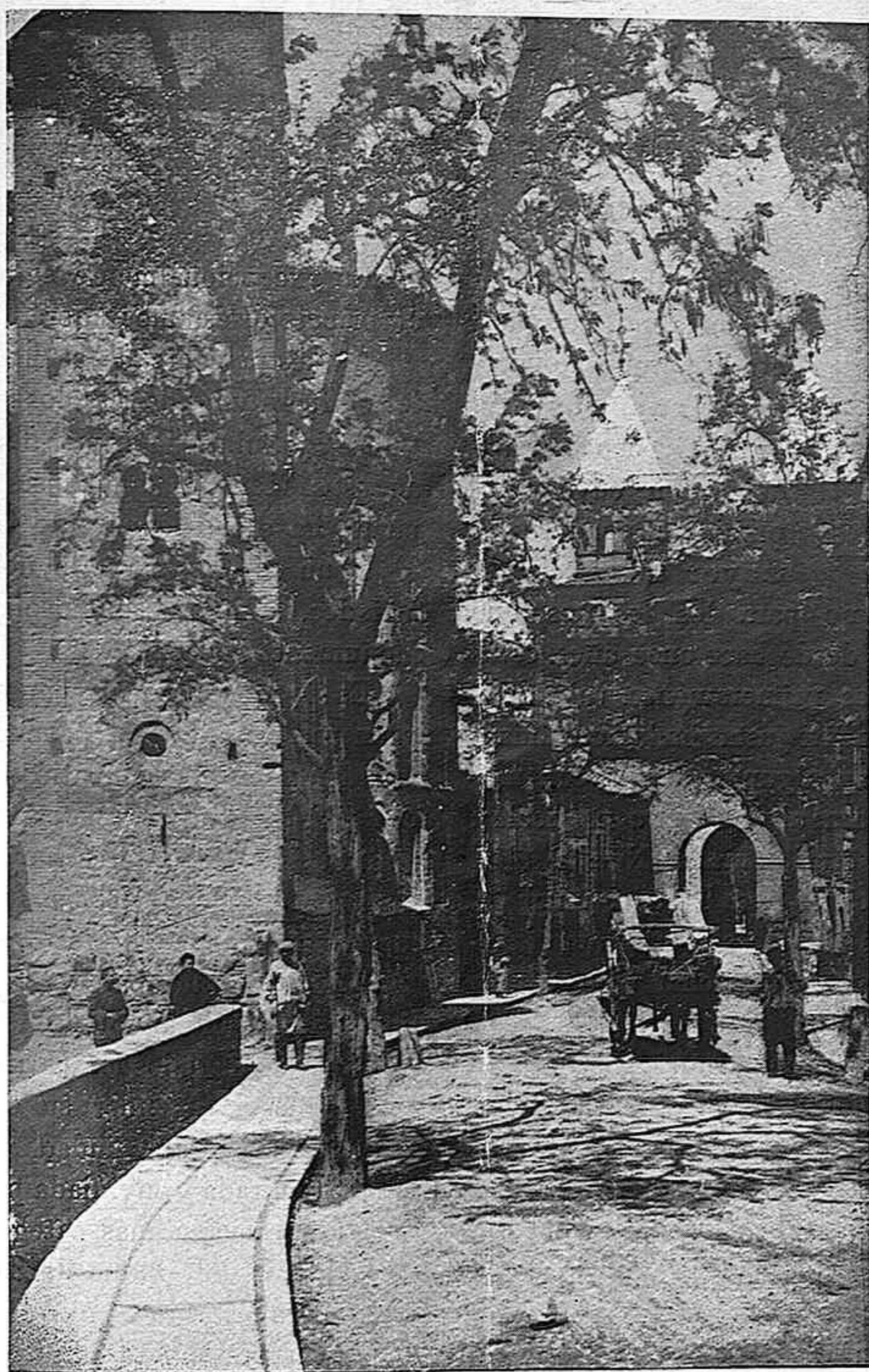


AÑO
XI
—
NÚM.
219

TOLEDO REVISTA D'ARTE

DIRECTOR-GERENTE: SANTIAGO CAMARASA

MES
MAYO
—
AÑO
1925



Del Toledo único: Calle del Arrabal.

Fotografía M. Clavería.



INSISTIENDO

∴ Toledo, triunfa como siempre ∴



Es lamentable tanta insistencia no para nosotros, porque no hacemos nada más que cumplir con nuestro deber, en cuyo cumplimiento ponemos la mayor satisfacción y complacencia, si no para los lectores, que llevan soportando desde hace once años, estas líneas tan absurdas primeramente, tolerables después, y exactamente justas en la actualidad.

Si ellas tuvieran alguna relación con nosotros, si fueran para algo nuestro particular, no las hubiéramos escrito nunca. Nuestra obra no es para nosotros, es para Toledo, y para él son estas cuartillas todas, este programa nuestro, por el que hemos de luchar con todo lo que somos.

Por eso ha de perdonárenos nuestra insistencia en la campaña que desde la fundación de esta revista venimos sosteniendo, para que sea nombrada nuestra ciudad, la capitalidad artística de España. En ella no hemos de cesar, hasta que se cumpla con Toledo como corresponde.

¿Qué es labor de tiempo?

¡Qué nos importa! ¿Habrà algo más grato que defender a Toledo, durante toda la vida?

Mas parece que no hemos de soñar mucho tiempo; se acerca el despertar, y el despertar feliz cual ninguno.

Lo excepcionalmente solos que estuvimos al principio, estamos ahora de acompañados.

A nuestra campaña se han sumado todos, los de fuera y los de casa: los más capacitados y la masa popular. Su primer defensor, es nuestro augusto Monarca, que insistente y públicamente ha dicho la urgente necesidad de ello.

Y no es sólo que se le nombre capitalidad artística, si no que se le declare a todo Toledo Monumento Nacional.

Es lo que nosotros pensamos y pedimos primero, durante los primeros años, y que ante lo que se nos combatió, hubimos de dejar, cambiándolo por lo de la capitalidad.

Aquellos detractores hanse convencido, y han surgido nuevos, los más valiosos y capacitados defensores de esta campaña.

Ahora no puede dudarse que se hará, en justísimo premio al valor de Toledo, y en más justo anhelo de todos los españoles, que quieren a toda costa defender su ciudad museo, su ciudad tesoro, su ciudad excepcionalmente única, admirada y envidiada por todo el mundo.

La afirmación más categórica, además de las palabras del Duque de Toledo que tienen un gran valor, es la de que el Conde de Romanones, ha presentado en la Academia de San Fernando, de la que es director, el estudio de Toledo Monumento Nacional.

Estamos pues, en los mejores momentos. Los pensamientos son algo más que palabras. La idea empieza a tomar forma.



El monumento grande de la Catedral

BASTANTES años hace que no se arma el grandioso monumento del Jueves Santo en nuestra sublime Catedral Primada, debido a la poca resistencia que ofrecen las bóvedas de los pies de la nave central frente a la puerta del Perdón, en donde se levantaba, pues sólo haciendo las obras necesarias para devolverles su antigua resistencia, sería como el Excmo. Cabildo se decidiría a volverlo a levantar.

Quiera Dios, que dicha Corporación pueda vencer las dificultades de orden económico que se lo impiden, para que el año próximo pueda admirarse por propios y extraños aquella magnífica manifestación del Arte Cristiano. Una generación de toledanos hay ya que no lo han conocido.

Lo mandó construir el Cardenal Infante D. Luis María de Borbón, y se inauguró en la Semana Santa de 1807. Ocupa un espacio de 32 metros de largo, 13 de ancho y 23 de alto.

Dirigió la obra el arquitecto D. Ignacio Haam; es de madera imitando jaspes y se arma con tornillos y tornapuntas perfectamente ajustados, no teniendo que clavarse ni un sólo clavo.

Desde el suelo arranca una escalinata de treinta gradas; en el noveno peldaño, se forma una meseta, que termina en dos plintos, sobre los cuales se colocan cuatro estatuas, dos a cada

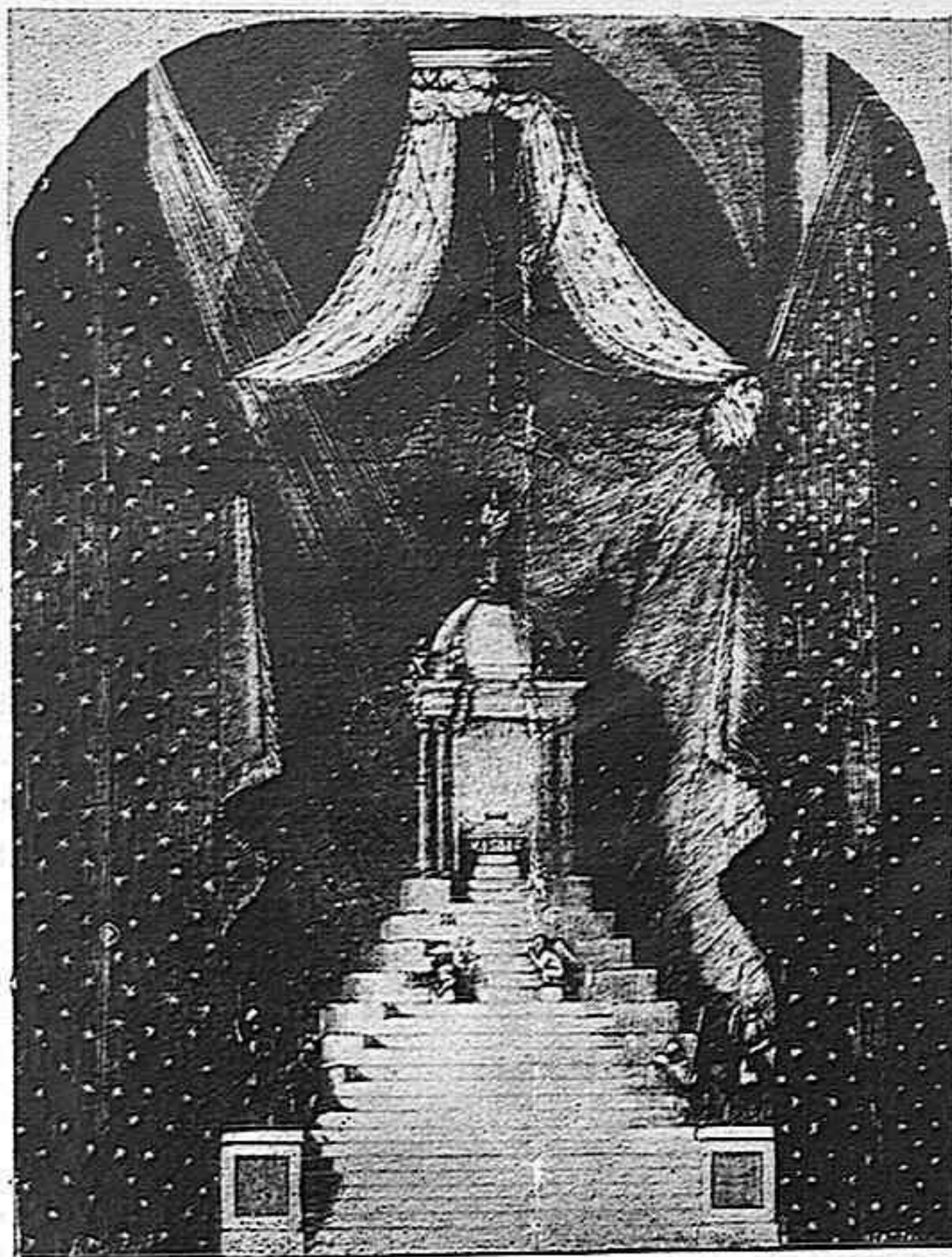
lado, de tamaño mayor que el natural, que representan los soldados que custodian el sepulcro del Redentor, con indumentaria romana; obra del escultor D. Joaquín Aralí.

Sube el segundo tramo, estrechándose piramidalmente, hasta la plataforma que sustenta el tabernáculo, y a la mitad de esta gradería, aparecen dos ángeles sobre nubes arrodillados y en profunda reverencia.

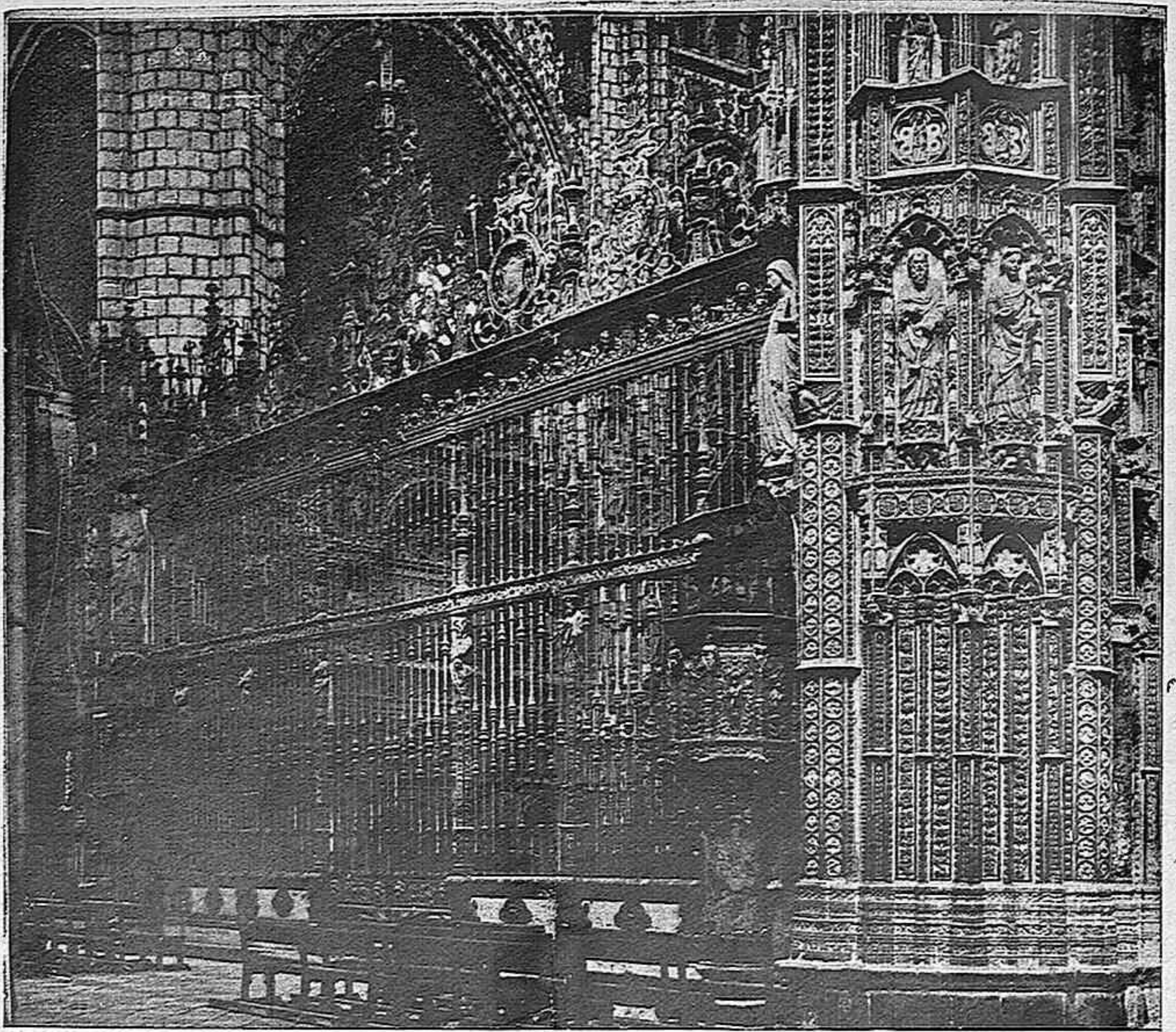
El templete, de orden corintio lo forman dieciséis columnas, en grupos de a cuatro, en las que se apoya un gran cornisamento adornado con ocho estatuas de ángeles, de mayor mérito que las anteriores, obra de D. Mariano Salaverria; coronando toda la mole una esbelta cúpula, con festones en las juntas, rematado en un cúmulo de nubes, sobre las que se alza una gigantesca estatua de la Fe.

Dos arcos tiene la Catedral para emplearlas en el monumento. Una de plata magnífica que se conserva en el

Ochavo y otra de madera del mismo estilo del conjunto arquitectónico que campea en toda la obra. Dentro de la que se usa se coloca la más preciada joya que posee el templo primado. Es un pedazo de la piedra que cubrió el Santo Sepulcro de Nuestro Divino Redentor, de un pie de largo, medio de ancho y una pulgada de grueso, engastada en cerco de plata dorada, con incrustaciones de pedrería preciosa. Esta



El monumento grande según un antiguo grabado de la época.



Exterior del altar mayor de la Catedral.

pieza veneranda sirve de ara para colocar sobre ella el cáliz que encierra al Santísimo Sacramento.

Cubre a todo el monumento un riquísimo pabellón de seda carmesí, salpicado de estrellas bordadas en oro y cordones del mismo metal, y de la bóveda pende una soberbia colgadura de terciopelo del mismo color del dosel.

Adornan también el principio de la gradería, las cuatro riquísimas y artísticas esferas de plata y pedrerías, que representan las cuatro partes del Mundo, conocidas cuando la erección del monumento.

Y por último, completa la magnificencia de éste, una cruz de cinco varas de alta, pendiente de la clave de la bóveda, por una gruesa maroma encarnada. Está chapada en sus caras de bronce dorado a fuego, de la que sobresalen unos depósitos de aceite con sus mecheros para las torcidas, que hoy podrían suplirse con bombillas de luz eléctrica, luciendo en cada cara 111 mecheros y por tanto 222 en toda la cruz, que

aparenta ser de fuego suspendida en el aire sobre la primera meseta de la gradería; produciendo un efecto fantástico, haciendo que la imaginación recuerde la famosa aparición a Constantino sobre las cumbres de los Alpes, del Lábaro Santo, con la inscripción de fuego que decía: IN HOC SIGNO VINCES.

De desear es, y Dios quiera que lo veamos, que el Excmo. Cabildo Catedral, el año venidero pueda vencer todas las dificultades que a ello se opongan, y nos proporcione la satisfacción de volver a ver levantarse tan grandioso monumento, que llamaría a muchedumbre de forasteros a admirarlo, y a resurgir en todos los corazones fervorosos los grandes y espirituales misterios de la Sagrada Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

*Manuel Bastarros
y otros*



TAN en el corazón de la ciudad—en el propio corazón del Toledo de nuestros días, donde se agitan sus actividades y actuaciones más intensas—es un caso excepcional como se conserva la bella Posada de la Sangre.

Aquí la tenemos, íntegramente, como fué siempre, con todos sus valores de antaño; más valiosos, más gratos al compararlos con los actuales, de ridículo modernismo, pero tan absolutamente avasalladores que lo van dominando todo.

El viejo mesón se resiste a tales dominios, y se mantiene firme.

Por arriba—el bellissimo Zoco—y por abajo—la clásica cuesta del Carmen—la piqueta avanza destruyendo lo viejo, todo lo que fué. En el mismo mesón, en su parte posterior, lo que fué un corral adosado al mismo, hase convertido en una moderna casa.

Del Toledo romántico

El poder

se le

viejo

es

Lo nuevo—teoría del dominante e imbécil vulgo—va acorralando a la típica posada, pero no se atreve con ella.

¿Qué poder la defiende?

¿Quién, con tales medros, tan valientemente, lucha por ella?

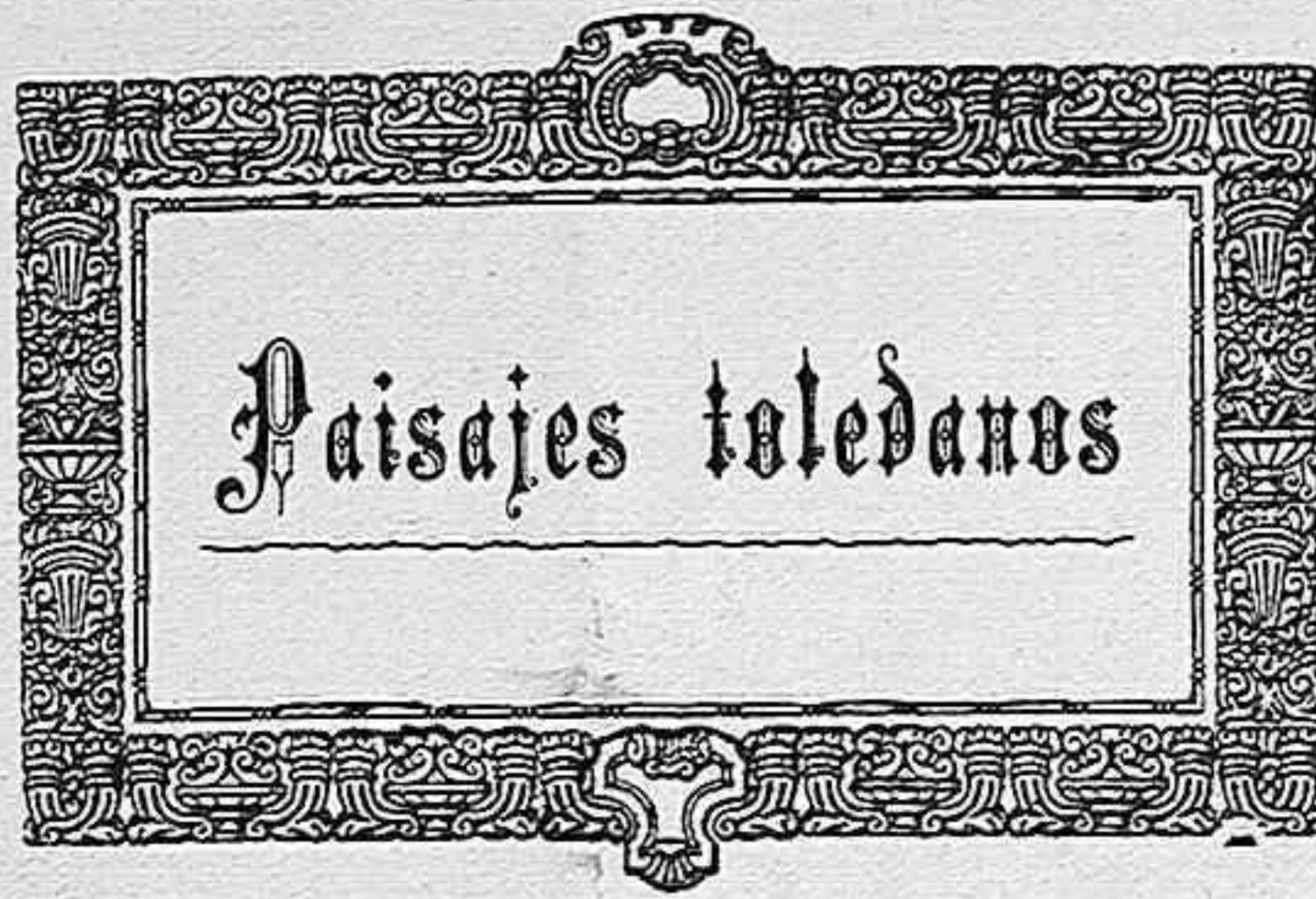
No es el clásico posadero—fiel continuador en todo de aquél que atendiera al glorioso Cervantes—; no es sólo el simpático y buen Sotero, que bajo su gran blusa y su abultado abdomen de hombre feliz y satisfecho, lleva un exquisito artista, locamente enamorado de su posada, a la que cuida con todo celo. No es él sólo, ni los suyos que participan de sus mismos amores.

Es algo más, inmensamente fuerte e ideal. Es algo superior, que defiende sus carcomidas maderas, sus viejas columnas, su cascado tinajón, sus aposentos todos.

Es la propia tradición con su fuerza invencible; es el gran Toledo que se impone a todo.

SANTIAGO CAMARASA

DIBUJO DE ENRIQUE VERA



Paisajes toledanos



OR la carretera adelante, en busca de Toledo, varios hombres de pluma y de pincel vamos a bordo de un autobús, grande como un barco, bamboleante y veloz como un barco con viento en popa. La llanura de Castilla se

tiende a nuestro ojos como una alta mar ligeramente ondulada. A veces, de entre los pliegues del llano, que son como olas atlánticas, emerge la aguja del campanario de un pueblo oculto: se diría el mástil o la chimenea de un buque remoto.

En la mañana riente y plena de sol estival, la llanura nos brinda el espectáculo de sus mieses maduras. A falta de verdor de árboles, el campo despilfarra sus tonos amarillos de oro acendrado. Cuánto oro en la planicie. Todo es oro alrededor; todo está en sazón y a punto, retostado y logrado. La llanura parece un inmenso pan oloroso y de rico sabor, moreno de corteza, blanco por dentro. El antiguo y sincero pan castellano.

La luz, entre tanto, hace sus juegos cambiantes con la maestría de un escamoteador. Visto por un lado el campo, semeja una cosa monótona, aburrida, sin valor; pero se mira a la otra parte de la carretera, y entonces los sembrados es como si se animasen con una extraordinaria vida. Los amarillos se multiplican en infinitos matices, surgen unos extraños verdes sobre el ocre delicado de las tierras, y al fondo, allá abajo, el país toma el tinte azulado y sugeridor de las grandes lejanías.

Los hombres de pluma y de pincel que vamos en el autobús, nos dedicamos a observar y comentar el campo. Quien más sabe de eso es el doctor Marañón, que dice, por ejemplo, de pronto:

—¿Ve usted cómo cambia aquí la calidad del paisaje? Esas tierra anchas, plantadas de

olivares y de viñas, son el cambio de la Sagra, famoso por su fertilidad.

En esto cruzamos por una región llena de alcachofales, regados por numerosas norias. Al contemplar las norias, con su asno y sus alamillos, Ortega y Gasset exclama:

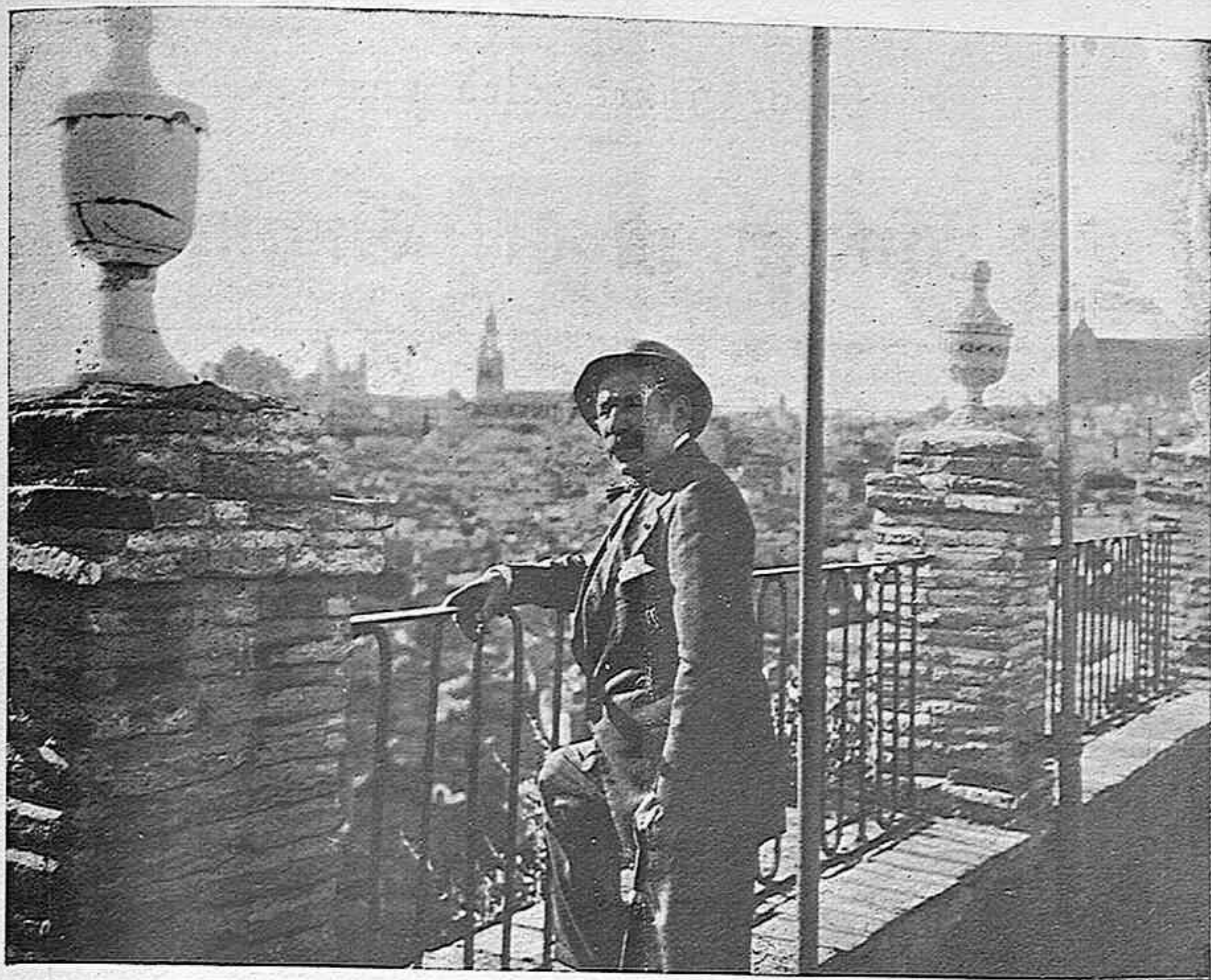
—He ahí una evocación de Siria....

El pintor Zuloaga mira, atiende y calla. Su pensamiento lo oculta bajo las cuatro llaves de la discrección.

Los nombres de los pueblos suenan a clásico y a ilustre: Illescas, Esquivias, Torrejón de Ardoz. Por ahí cabalgaron antaño las gentes que hicieron la nación. La llanura se abre infinita, inagotable. La llanura da la impresión de confianza de no acabarse nunca por más empeño veloz que pongamos en andar y andar. De repente se quiebra, se hunde. Hemos entrado en la cuenca del Tajo.

Todo ha cambiado casi bruscamente, y el aire, el blancor esmerado de las casas, el color enrojecido de las tierras evocan Andalucía o Levante. Al fondo, el país se retuerce en cerros oscuros y como atormentados. Y aparece, en fin, Toledo a la vista, con su característica postura espectacular. Porque desde cualquier lado que lo avistemos, Toledo nunca se dejará sorprender en pecado de negligencia; siempre se pondrá ante nosotros en la actitud de la persona que sabe que ha nacido para representar papeles de gran señor.

Es el gran protagonista en ese drama histórico que los hombres vienen representando a través del tiempo; interminable película dividida en series, que son las etapas de la civilización. Por un momento el autobús penetró en las calles retorcidas, arbitrarias, de la ciudad. Honrada capital de provincia de segundo orden, con su delegación de Hacienda, su Gobierno civil, su Casino de la Amistad, sus casas nuevas de fachada de pastelería. Duró poco. El autobús volvió a llevarnos por las afueras, nos internó en la vega del río, nos subió a las cuestas rocosas de los Cigarrales dando vueltas de aquí para allá, con la intención probablemente de



.....espectacular y magnífico como siempre, se ofrece Toledo en anfiteatro.

que (olvidásemos al Toledo de la Delegación de Hacienda.

Brillaba un sol vehemente. Nos retostábamos al sol. También la ciudad se doraba al sol, recortándose sobre el lienzo azul del cielo. Era su luz, su aire, su clima apropiado. Era la fogosa temperatura y la excepcional luminosidad que exige la vehemencia de Toledo. Le dábamos la vuelta, lo contemplábamos en sus distintas posturas, y ya parecía que lo habíamos agotado, cuando el autobús se aventuró aprisa por entre los cerros y nos condujo a la ermita de la Virgen del Valle.

Hay allí una terraza en un saliente de la ladera, que cae a pico sobre el Tajo. El sitio es desierto y fragoso. Abajo, en una presa, salta y suena el río. Y delante, espectacular y magnífico como siempre, se ofrece Toledo en anfiteatro.

Es como la trasera de la ciudad. Es como ver a Toledo del revés. La fachada del escenario está por la otra parte, hacia la Vega y los puentes y puertas triunfales. El gesto de protagonista en el gran drama milenario lo hace Toledo del lado de allá; aquí no hay más que piedras y soledad. En estas condiciones, una

población menos señora, presentaría por este lado una postura descuidada, negligente, familiar. Pero no ocurre así.

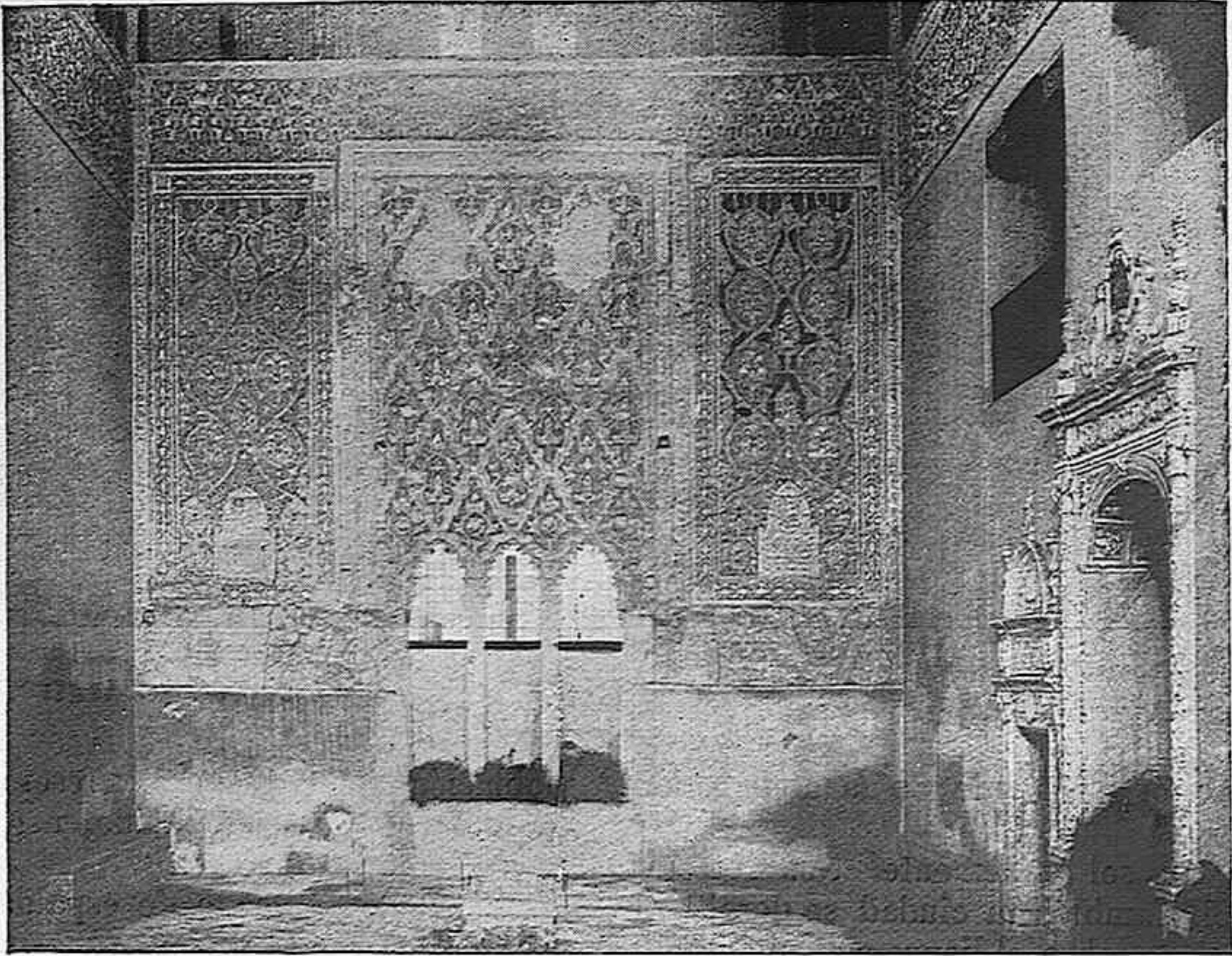
Visto del revés o de espaldas, Toledo es siempre la ciudad señora, el personaje nacido para representar los papeles ilustres. Ni por un momento ha perdido su entonación. El apretado caserío cae en rampa hacia el Tajo; y se diría que la torre de la Catedral hace el servicio de un punzón clavado en tierra para que la ciudad no se precipite en el río. El Alcázar parece desde aquí más grande, más alto, y tal vez más desproporcionado con el resto del caserío. Por fortuna, está allá al margen el castillo de San Servando para servir de ponderación al cuadro. Sus torres, sus almenas, su gesto de fortaleza retrasada, fuera de tiempo, ¡cómo acierta a graduar la impresión del conjunto!

¡Cómo se siente desde aquí el latir de siglos de la ciudad! ¡Cómo habla el ambiente al alma, y de qué modo la deja absorta y suspensa! Los siglos palpitan ahí enfrente. El rumor del río que salta y rueda en el fondo, hace las veces de compás. El cielo está limpio y azul como una idea de infinito.

JOSÉ MARÍA SALAVERRIA

Evocaciones toledanas

∴ La Sinagoga del Tránsito ∴



FOTOGRAFÍA CAMARASA

*La vieja Sinagoga se adormece
al arrullo letárgico del Tajo,
como dama romántica y vetusta
que se sume en los sueños del pasado.*

*Contemplo la morada israelita,
oscura y melancólica al ocaso.
La voz inconfundible del rabino
recita lentamente un bello salmo.*

*Surge Samuel Leví noble y sereno;
su ropón desceñido, fino, blanco,
habla de procesiones vagorosas
a la paz ideal del Tabernáculo;
se prosterna ante el arca deslumbrante;
reina silencio místico y sabático;
la tribuna de sombras femeninas
perfuma de plegarias el espacio.*

*El instante es solemne; la hojarasca
obediente a talmúdico mandato,
al soplo imperceptible de la brisa,
se separa sutil del friso claro.*

*Triunfadora del tiempo y el olvido
queda sobre los muros estucados,
en arcaicas y hebreas inscripciones,
la eterna gratitud del pueblo errático.*

*Muere la luz suave en el testero
rosa y azul; allí la experta mano
del genial Abdelí legó el tesoro
de su númen mirífico y extraño.*

*El canto de la inquieta golondrina
posada en el escudo castellano,
prisionera en las redes de la noche,
deja el íntimo aroma del pasado.*

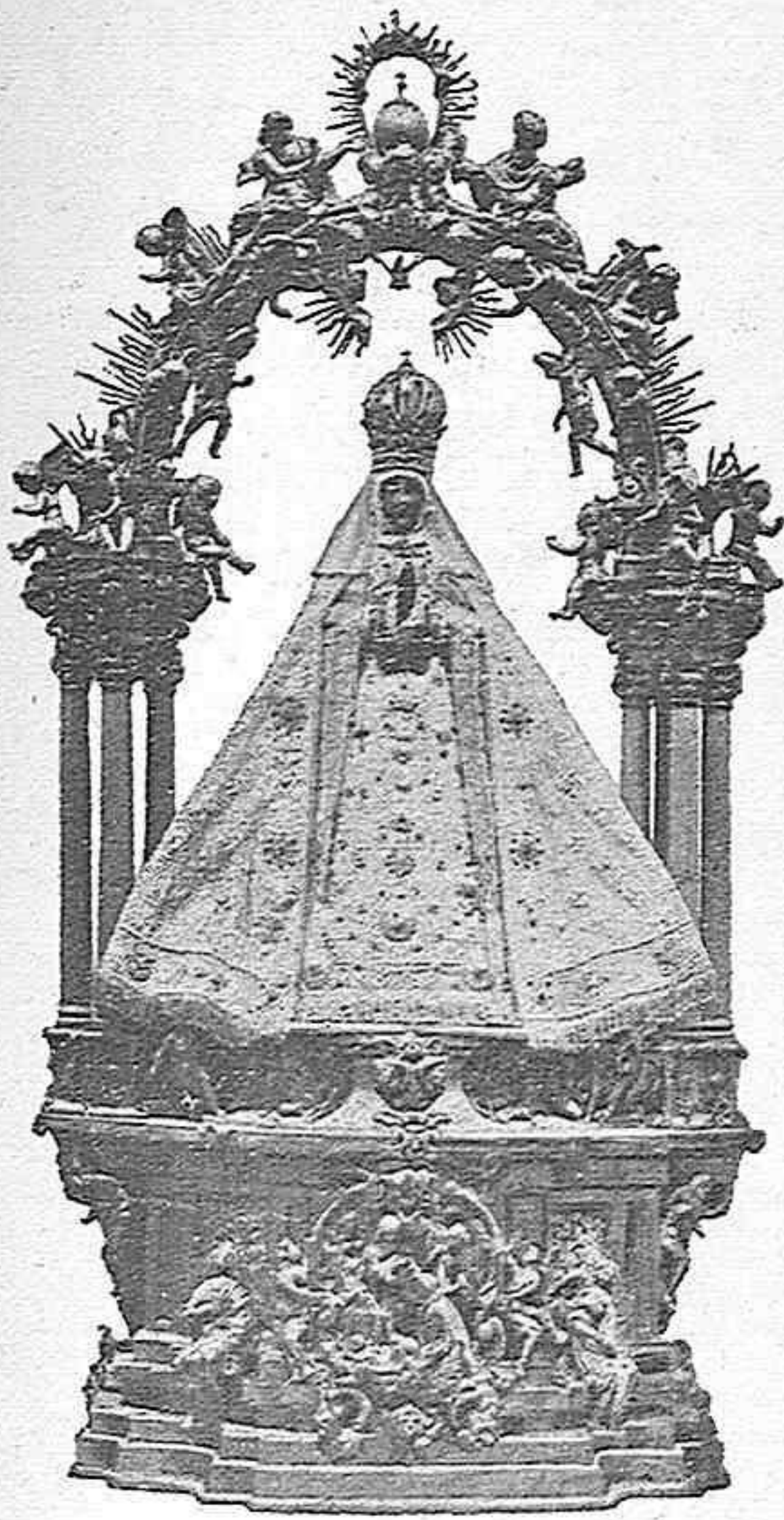
— JOSÉ MANUEL KROHN —

Plausibles realidades

El VII Centenario

de la

Catedral Primada



La Virgen del Sagrario.

Fot.º Rodríguez.

Los proyectos para esta grandiosa solemnidad nacional, que ha de ser una de las más faustas fiestas del mundo católico, empiezan a ser realidades, pero realidades absolutamente gratas y plausibles.

No otra cosa podía esperarse, tratándose de Toledo, y más aún de su maravillosa Catedral, la más bella del mundo; la página artística e histórica más gloriosa de la raza española.

Entre los actos que tendrán lugar en el Centenario, figura la coronación de la Virgen del Sagrario, la Patrona de los toledanos, de los que tiene sus mayores y más íntimos amores.

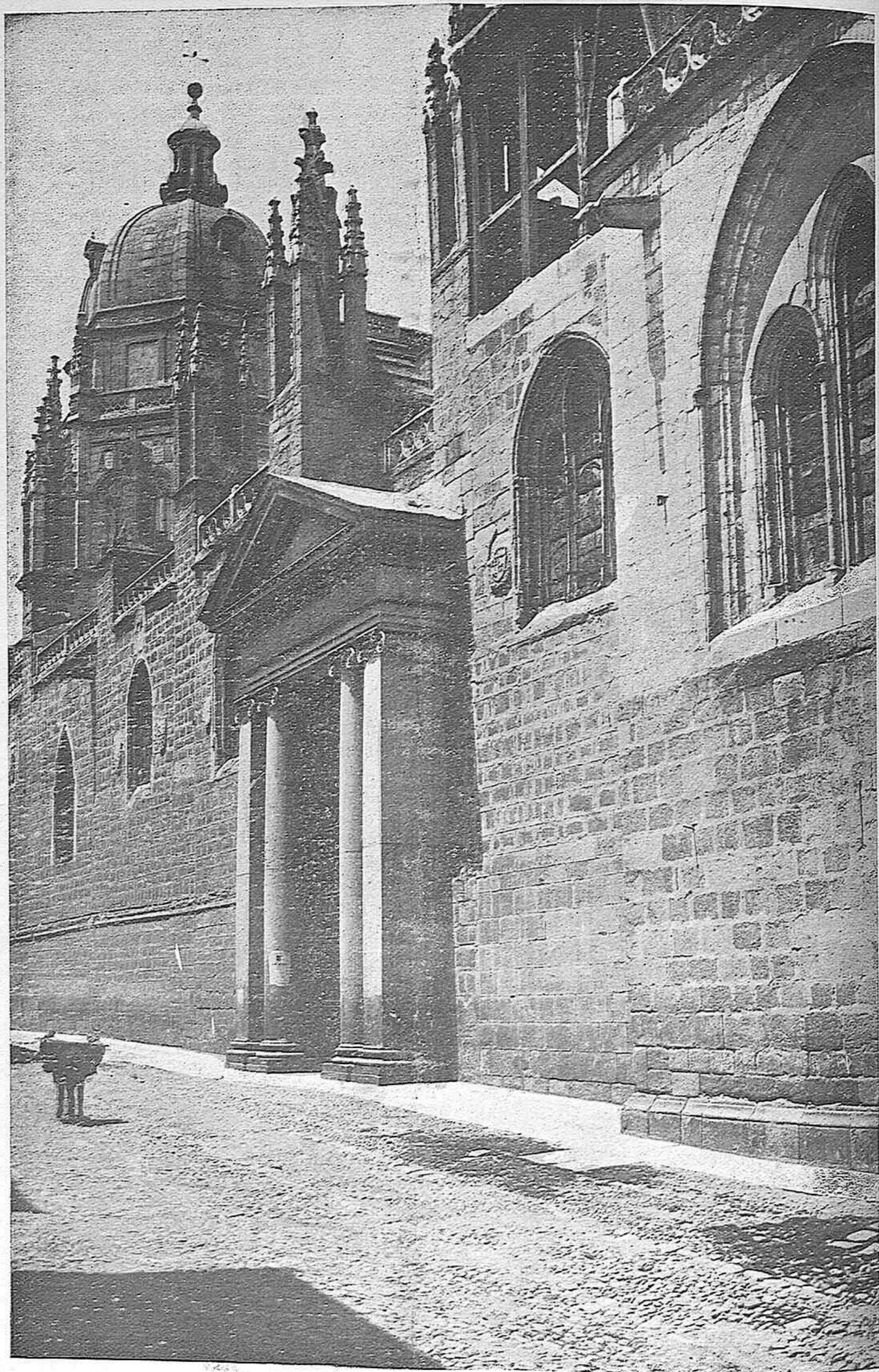
La corona que ha de ofrendársela será costeadada por suscripción popular; cuya suscripción ya ha empezado y con los más halagadores principios, con el más grande entusiasmo de todos, que acuden a ella con cuanto pueden.

Las mujeres toledanas prestan a ella su valiosa colaboración, ofrendando para su sublime Virgen, sus pocas o muchas pesetas y sus pobres o valiosas alhajas. La coronación de la Patrona de Toledo, ha de ser uno de los actos más hermosos de las fiestas del Centenario.

De estas fiestas, sublimes cual ningunas, que hará Toledo o mejor dicho España, no para su honor solamente, si no para el de todo el mundo, que nos honrará esos días con sus más selecta y numerosa representación, de todas las naciones de la tierra.

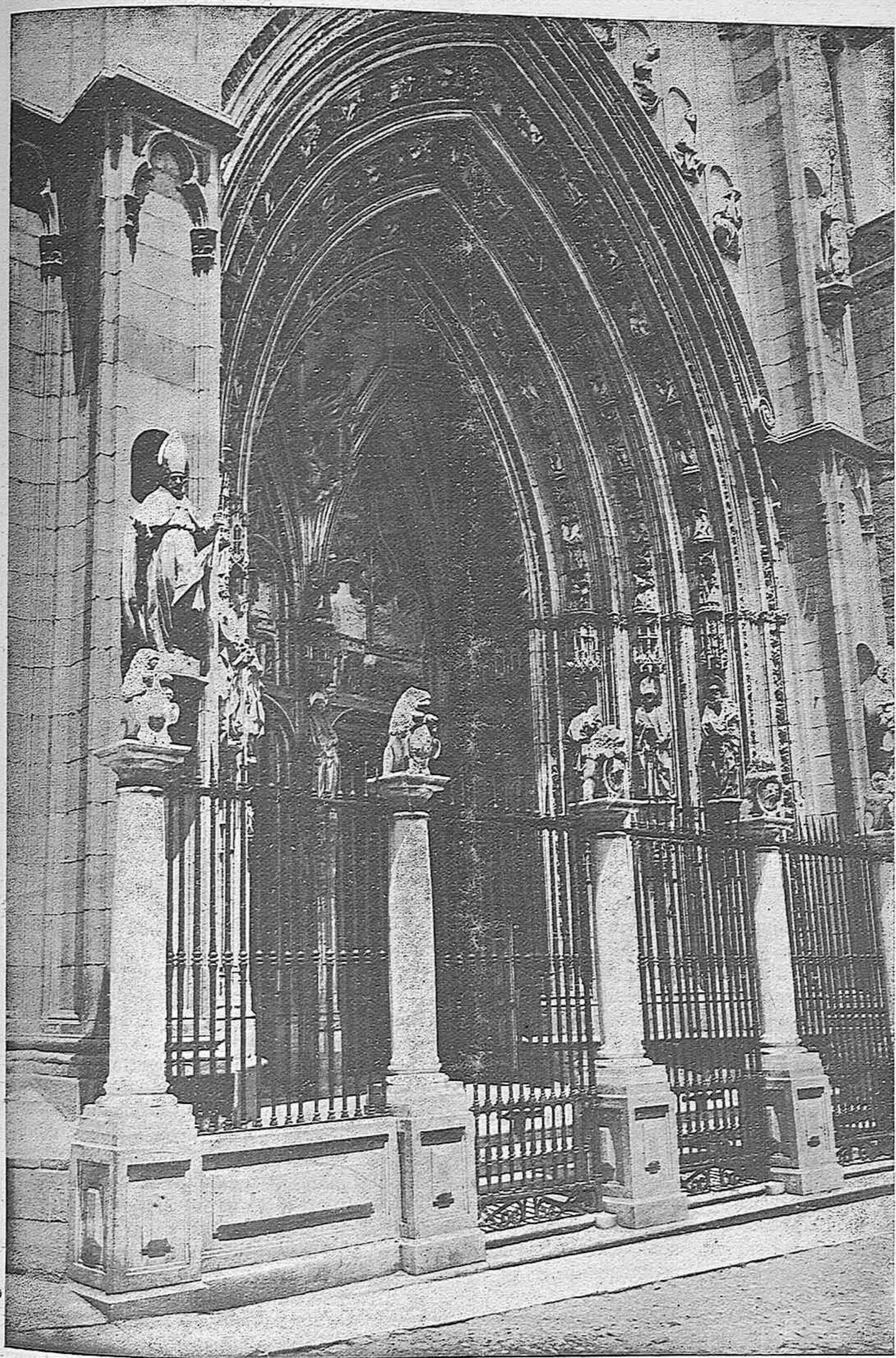
La Junta sigue activamente su labor, y muy en breve volverán a visitar al Directorio, para concretar la subvención que dará el Estado.

La revista que nosotros ofrecemos, dedicada exclusivamente al Centenario, se hará muy en breve y con todos los honores que merece la solemnidad.



Fachada de la Puerta Llana de la Catedral.

Fot.ª Rodríguez.



Puerta de los Leones de la Catedral.

Fot.º Rodríguez.

CÓMO HAN VISTO TOLEDO Y SU PAISAJE,

ALGUNOS ESCRITORES DEL SIGLO XIX

Maurice Barrés.

De Toledo, centro histórico de todas las razas, a cuya sombra el autor «jamás siente frío en el corazón ni tedio en la mirada», Barrés sólo ve la envoltura semita. El admirable estilista, carece de la profundidad erudita de San Román; no acierta a rebasar la sencillez gloriosa de Galdós, ni tiene el poder de evocación que aroma las páginas de Navarro Ledesma. ¿Cuál es entonces el secreto del encanto que envuelve su libro sobre Toledo? ¿Qué nos queda de Barrés?

Nos queda el milagro de su prosa clara; la magia del vocablo justo; su acertada visión judaica. Barrés, como el Jordán, purifica cuanto toca. Además su dinámico estilo comunica vida a las masas más inertes. Oid cómo describe Toledo.

«El enorme peñasco que soporta a una ciudad tan gloriosa, está magníficamente proporcionado para servir de montera a tal diamante. Se recibe una impresión de plenitud y de fuerza al ver sus pendientes anchas y decididas, sus negras asperezas que baña el río.....»

La entonación y el color lo aprecia con ojos de pintor y poeta. «Las casas se yerguen en la cúspide de la roca y se recortan sobre el cielo. Sus paredes, de un blanco crudo, tienen un aspecto oriental, mientras los techos se confunden con la inmensa entonación violeta de toda la montaña».

Por lo demás, Barrés viene a Toledo ya prejuzgado, y sus sensaciones, van naturalmente enlazadas a la idea preconcebida. «El recuerdo de mi primera visita al Greco—dice—se me presenta unido al de mi primera noche a través de Toledo». Ello no obsta para que a propósito del paisaje grabe frases lapidarias. «Las tierras que rodean a Toledo, presentan pliegues tan enormes que se dirían un inmenso albornoz desgarrado, que lanzó por las murallas un pueblo que no ha podido en el fondo renegar de su sangre».

El gran secreto—lo repetimos—del triunfo de Barrés, reside en la belleza de su estilo, en el dinamismo de sus vocablos y sobre todo en su melancólico semitismo.....

Andrés González-Blanco.

El malogrado literato, cantor de todas las viejas ciudades castellanas, desgranó en

multitud de crónicas, desperdigadas por los periódicos, algunos matices nuevos, plétoricos de sensaciones artísticas acerca del Toledo actual.

González-Blanco ve el paisaje con gran efusión sentimental. Desde la Virgen del Valle, desde la Catedral o la plazoleta de Santo Domingo el Antiguo, va describiendo pintorescamente todos los recovecos, callejuelas y ondulaciones de Toledo. A pesar de su frialdad parnasiana, su musa recuerda un poco de Bécquer. Fué la flor que no cuajó en fruto. Y acaso presintiendo su temprano fin, González-Blanco se adormece junto a la quejilla del Tajo o en el silencio de los retorcidos callejones; escucha la ofrenda cristiana de las innumerables campanitas de los conventos toledanos; describe la elegancia pagana de los botareles y grecas que adornan los templos y narra la ardiente plegaria de las torres mudéjares, que se elevan hacia el cielo, como una oración ofrendada por corazones llenos de fe.....

San Román.

Y ahora, para concluir, pasemos una mirada sobre los escritores típicamente toledanos; sobre los pocos indígenas para quienes sin duda no se escribió la bíblica frase: «Tienen ojos y no ven.....» Y empecemos por ese hombre sencillo, trabajador y modesto, que se llama San Román.

Como escritor y como erudito, es uno de los valores más puros del Toledo actual. San Román es un evocador del Toledo clásico de nuestro siglo de oro. Sus trabajos acerca del Greco y del poeta Medinilla, tienen un valor documental y literario incalculable. A semejanza de Azorín, mira un poco la ciudad a través de los libros. Algunas veces, cuando sus trabajos biográficos le llevan a reconstruir el paisaje—como en la descripción de Buena Vista y en algún trozo de su trabajo acerca de Elisio de Medinilla—, lo hace con soberano vigor, y en pocos, pero admirables rasgos.

Desgraciadamente para la literatura, sus trabajos de erudición, absorben la mayor parte de su tiempo, privándonos quizá del artista que habría logrado aprisionar el complicado espíritu de la vetusta ciudad.

Vegue y Goldoni.

Angelito Vegue, como le seguirán llamando sus paisanos aunque adquiera la madurez histórica de Matusalém, ha dado en multitud de conferencias y artículos una de las más exactas visiones acerca de la Imperial Ciudad.

Vegue procede del impresionismo; y su pincelada, impregnada muchas veces de ironía, va sacando doctamente a la luz los rincones ignorados, las callejuelas en sombra, el patio luminoso, escondido en las entrañas de un barrio perdido.....

Para Vegue, la ciudad tiene pocos matices que él no haya desflorado. Toledano de nacimiento y de corazón, recoge esos pequeños detalles que componen una vida, y amasándolos con su arte insuperable, construye los artículos y las conferencias que todos habéis saboreado mil veces.

Vegue es el perfecto conferenciante y el perfecto guía espiritual de esta ciudad tan llena de rincones.

Su enorme cultura artística, le lleva a mirar Toledo desde todos sus aspectos y posibilidades. No tiene la visión única, a lo Zuloaga o a lo Barrés. Es un espíritu flexible que recoge todos los latidos del alma toledana; todas las vibraciones de su luz cegadora; todos los secretos de su piedra secular.

Literariamente escribe en un estilo irreprochable, y en la maestría con que describe el paisaje toledano, se advina al pintor que tal vez duerme bajo su grave caparazón de crítico de arte.....

Navarro

Ledesma.

De intento hemos guardado para final, el di-

vino regalo de unas cuantas líneas de este escritor, clásico entre los clásicos. Tiene el estilo de Navarro Ledesma, la castiza fragancia de la cepa manchega y la austeridad de los olivos que crecen en los cigarrales toledanos. Su espíritu, florecido a diario en la hoja anónima del periódico, cuajó por fortuna en su admirable obra. «La vida de D. Quijote y Sancho».

A lo largo de estas dos almas tan paralelas, aunque de ideal tan divorciado, la musa de Navarro Ledesma estudia Toledo, se acerca al Tajo y lo canta con el temblor voluptuoso de nuestros más altos poetas.

«Las márgenes del Tajo—escribe— en cuanto se salen de Aranjuez hacia Toledo, pierden el aderezo y alegría de los árboles que refrescan y ensombrecen las aguas; y éstas vuelven a correr abrasadas en estío, heladas en invierno, por medio de unos campos adustos donde nada sonríe, ni halaga la vista, ni convida el descanso. La tierra

junto al río y en larga extensión a él ateniendo, es honda, y de mucha miga.....»

Navarro Ledesma se complace en pasear a Cervantes una y otra vez, junto a las márgenes del río amado, y en la canción de sus ondas cree ver reflejada su propia inspiración. «Este gran río, músico e historiador, que en mansos periodos de cristal cortados como estrofas por mil revueltas, meandros, remansos y madrejones, cuenta a los siglos una historia mal oída y peor interpretada, fué el padre de la novela pastoril española y con ella de lo mejor y más elocuente que en nuestra habla se ha escrito acerca del campo, el cual no muchas

Plausible acuerdo municipal

En favor de la Catedral

NUESTRO municipio empieza a sentirse toledano, a darse exacta cuenta de su verdadera actuación, laborando por el resurgimiento del Toledo de antaño, que fué el gran Toledo, tras del cual debemos caminar todos.

Es el Ayuntamiento toledano, el más obligado a laborar insistentemente por sus valores histórico-artísticos, ya que recobrados éstos, nuestra ciudad tendrá la excepcional importancia que siempre tuvo.

Labor muy toledana es esta, que todos sus concejales deben hacer por el prestigio de la ciudad y por el propio personalismo.

Así lo ha entendido el concejal Sr. Castaños Montijano, nuestro admirado colaborador y amigo, que ha llevado a la sesión última una moción encaminada a adquirir la casa que hay junto a la Catedral en la calle del Hombre de Palo, así como también la que cierra el callejón del Fraile, para derribando ambas, conseguir dos importantísimos objetivos: el de aislar por completo la Catedral y abrir de nuevo el típico callejón del Fraile.

Esta moción aprobada unánimemente por la Comisión permanente, ha pasado a que informe el arquitecto para realizarse aprisa.

Celebramos sinceramente este acuerdo, que es un verdadero orgullo para Toledo, por el que felicitamos a su autor Sr. Castaños y a todos los demás concejales.



veces, ha sido motivo de inspiración para nuestros poetas».

El amor que Navarro Ledesma profesa a la viña y al olivo —soberanos argumentos del paisaje manchego— le llevan a dar la exacta definición del campo toledano. Lo pinta meticulosamente, con fervor de creyente, con el cálido aliento de un enamorado de su terruño. «Las cepas son cortas, cenceñas, achaparraditas» —¿Cabe mayor justeza en el adjetivo?— «Para corregir y moderar su báquica alegría, se planta entre las cepas un olivar, y así ya tienen los alocados arbustos una tropa de austeros pedagogos siempre verdes grisáceos, que son los olivos, los cuales en doctoral pasividad, parecen aconsejar juicio y prevenir escépticamente que la pompa y verdor de los pámpanos perecerá con los fríos hiemales y la cepa convertida en muñón, tiritará engurriñada y cárdena, pensando en la muerte.....»

Pero donde el estilo mana hondo y recorre un cauce altamente literario, tan profundo como el Tajo que tan bien supo cantar nuestro autor, es en esta descripción que quedará junto a las páginas maestras de la literatura española.

«Toledo es la única corte de la Castilla vieja y venerable, la corte de las ricas hembras, de los silenciosos caballeros, de las secretas aventuras amorosas, de las mantanzas de judíos, de los moros sabios que curan y envenenan, de los alarifes que crean mundos nuevos e ignoradas especies vegetales en columnas, frisos y alharacas, almocábares y atauriques, de los carpinteros que ensamblan los dorados alfarjes, de los orfebres que trabajan el oro como si fuese pasta, de los escultores-arquitectos que labran la piedra como si fuese oro, de los imagineros que estofan y esculpen historias interminables en fantásticos reinos, entre una ménsula y un doselete, de los espaderos que hacen del hierro acero, y del acero, cinta que se dobla y no se rompe, de los que refinan y sutilizan el lenguaje.....»

Después de escuchar esta página, sólo cabe rendir el tributo de nuestro silencio a la memoria de Navarro Ledesma, el fruto más sazonado que ha producido Toledo en unión de aquél otro maravilloso poeta que presintiendo a Cervantes, acertó a llamarla «ilustre y clara pesadumbre, de antiguos edificios adornada».....

— FÉLIX URABAYEN —

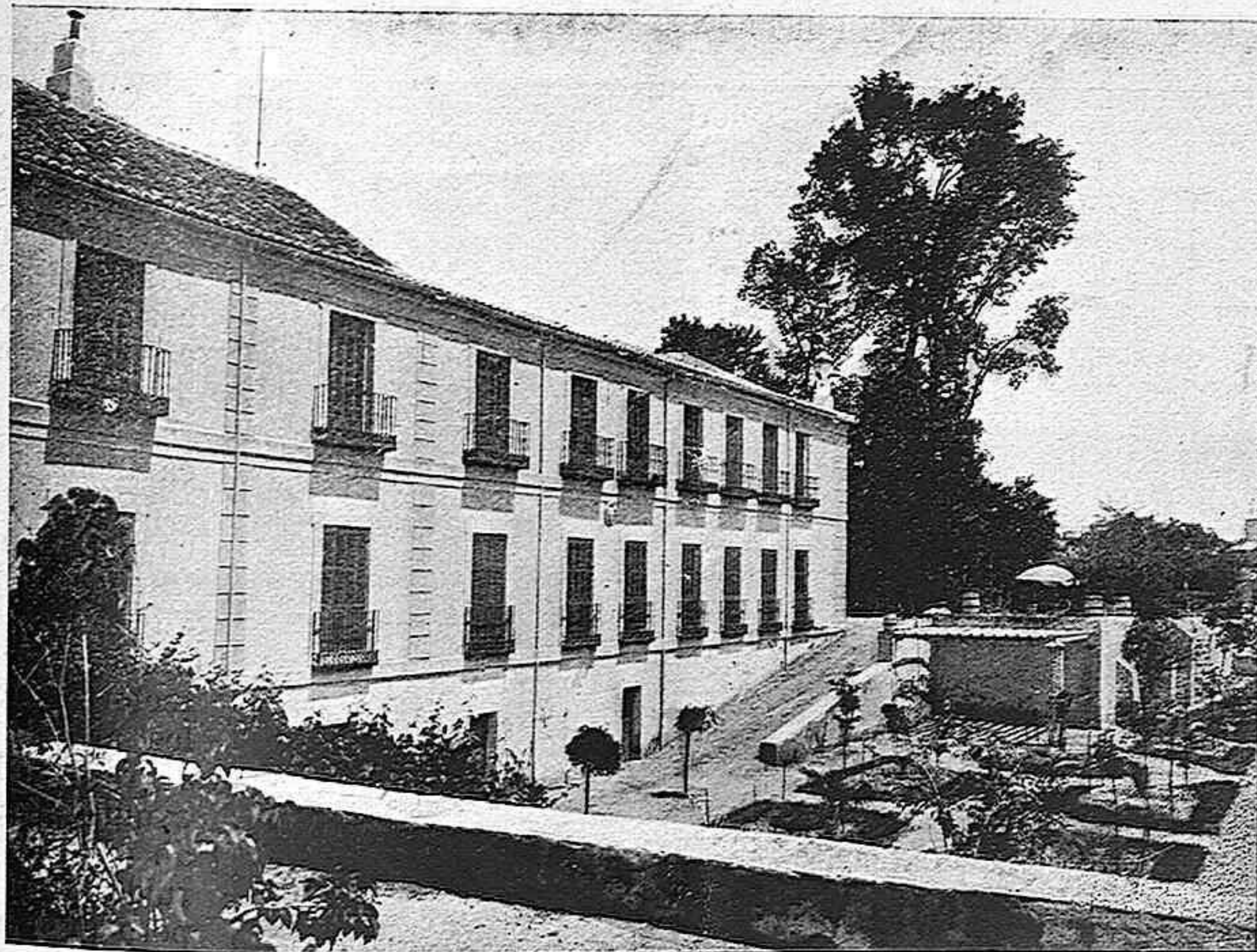
Mansiones toledanas

“Buena Vista”

De los Condes de Romanones

HA más de un año que el ilustre director de la Academia de San Fernando y ex presidente del Consejo de Ministros, compró esta magnífica finca —una de las más bonitas de Toledo— realizando importantes obras en su bello palacio, y convirtiéndola en una de sus residencias.

No es esta la primera finca que tiene el Conde de Romanones en nuestra provincia. Poseía ya, hace algún tiempo, una muy importante «El Robledo» —de la que nos ocuparemos después— en el corazón de los montes de Toledo, que también tiene de su predilección, viviéndola frecuentemente.



Fachada y jardín exterior.

Por ello, podíamos considerarle ya como toledano, significándose doblemente ahora, pero con la más íntima y sincera de sus devociones.

«Buenavista» no es una de tantas hermosas fincas, residencias señoriales, más o menos mejor situadas e instaladas, que existen en nuestra provincia.

«Buenavista» además de ser esto, tiene un valor histórico muy importante.

Fué aquí el retiro preferido del gran Arzobispo don Bernardo Sandoval y Rojas, cuyo escudo conserva todavía en su fachada, con una inscripción que reproduce el bello fragmento de una oda de Horacio, que el Cardenal aplicaba a este lugar, demostrando su predilección:

«Este rincón de mis tierras,
me agrada sobre todas las cosas».

El preclaro Arzobispo la compró en el siglo XV, construyendo en ella un magnífico



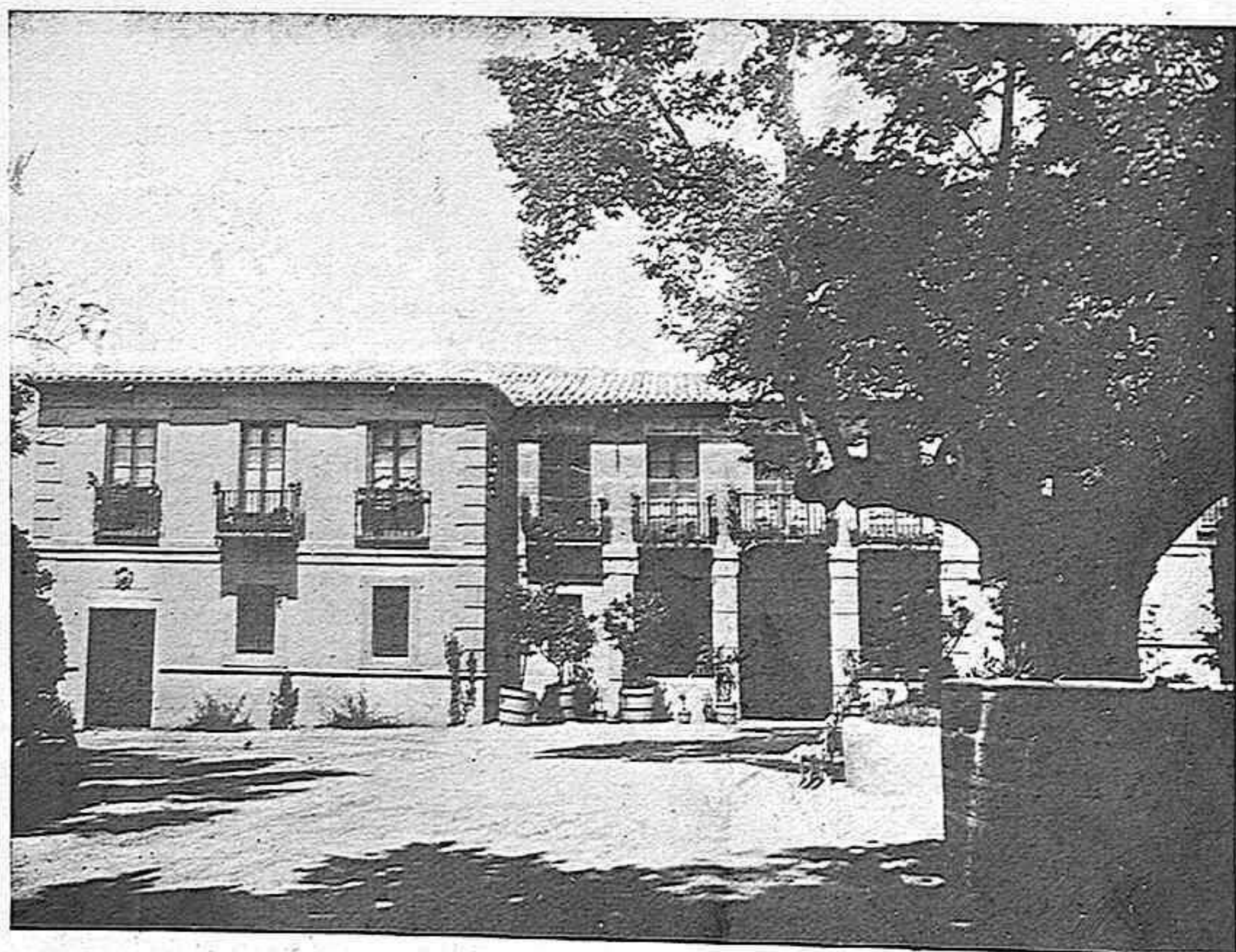
Fachada principal.

Palacio, conservándose actualmente, aun restaurado en varias ocasiones, recientemente una vez más para habitarle sus nuevos propietarios, sin perder su traza primitiva.

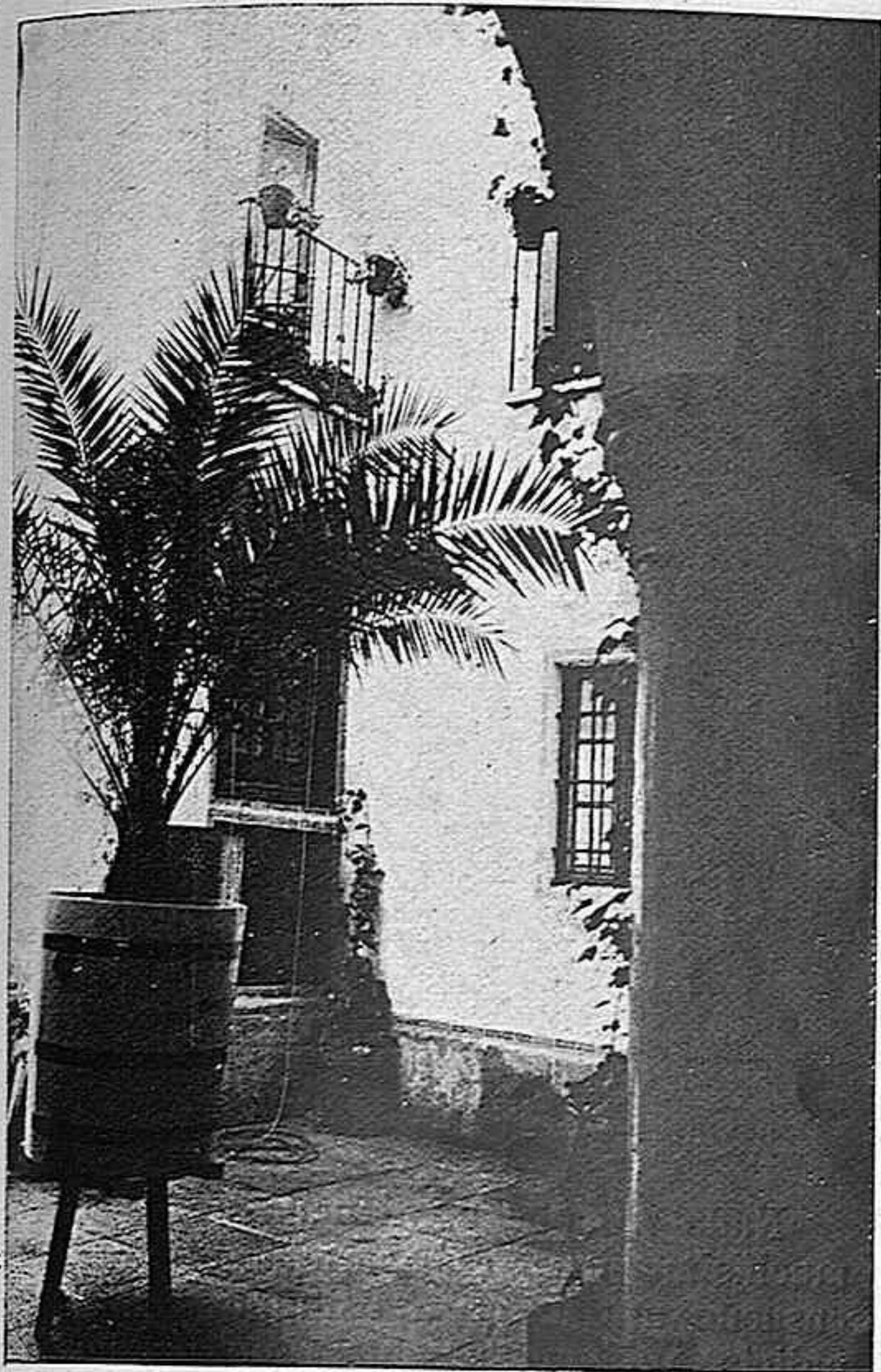
Todas las restauraciones realizáronse con gran cuidado, especialmente esta última, en que los Condes de Romanones pusieron el mayor interés en conservarle con el mayor carácter, habiéndolo conseguido.

Igualmente conservanse los jardines interior y exteriores, muy clásicos y atractivos, que construyó también Sandoval y Rojas, convirtiendo la finca o cigarral Buenavista, en un paraje delicioso, encantador.

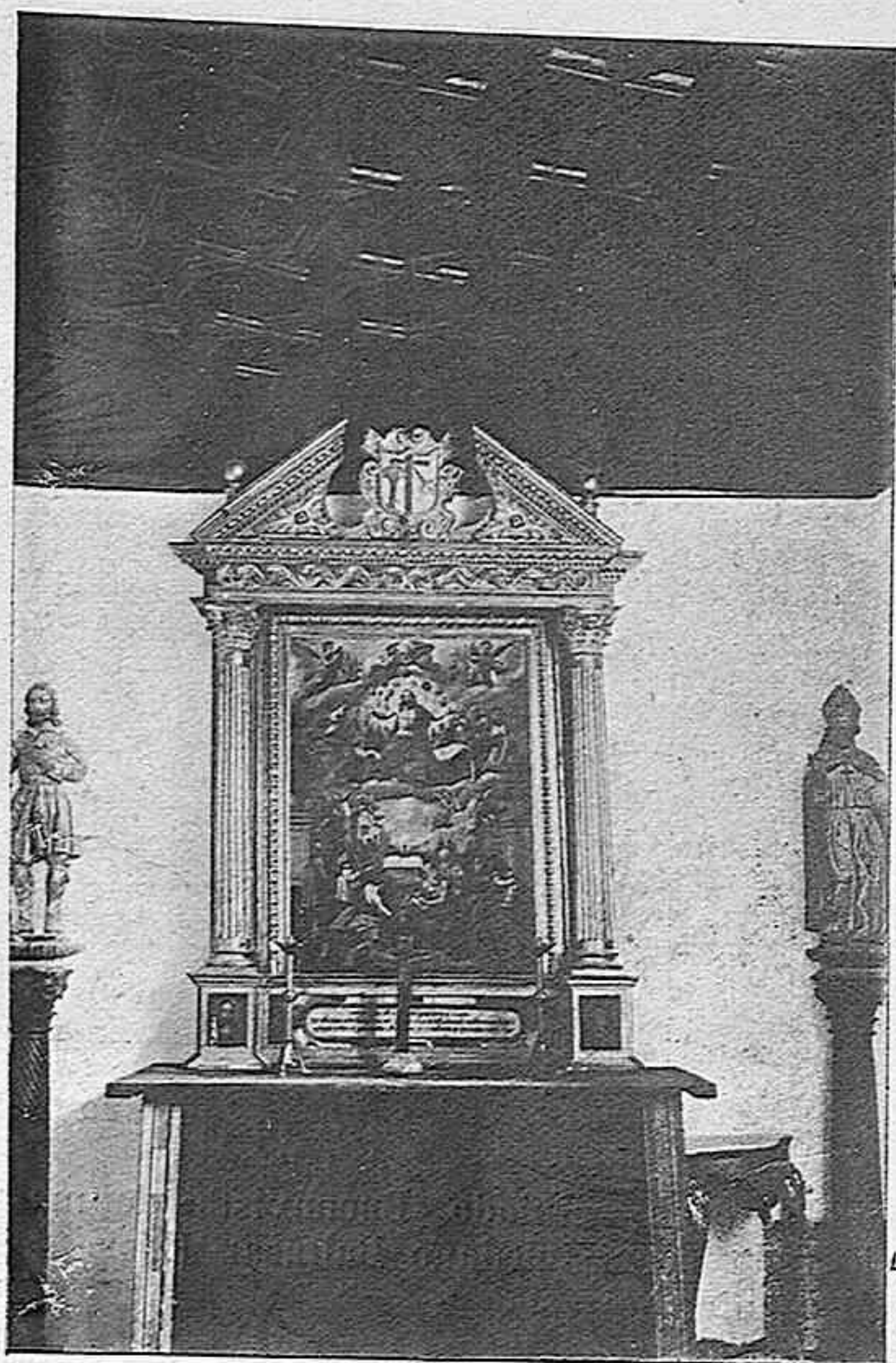
En aquella época, felicísima para las letras patrias, y con aquel eximio prelado, gran protector y amigo de los artistas todos, su retiro toledano, exquisito lugar donde no llegaban los ruidos de la ciudad pero si su maravillosa silueta, fué escenario de fies-



Entrada al Palacio.



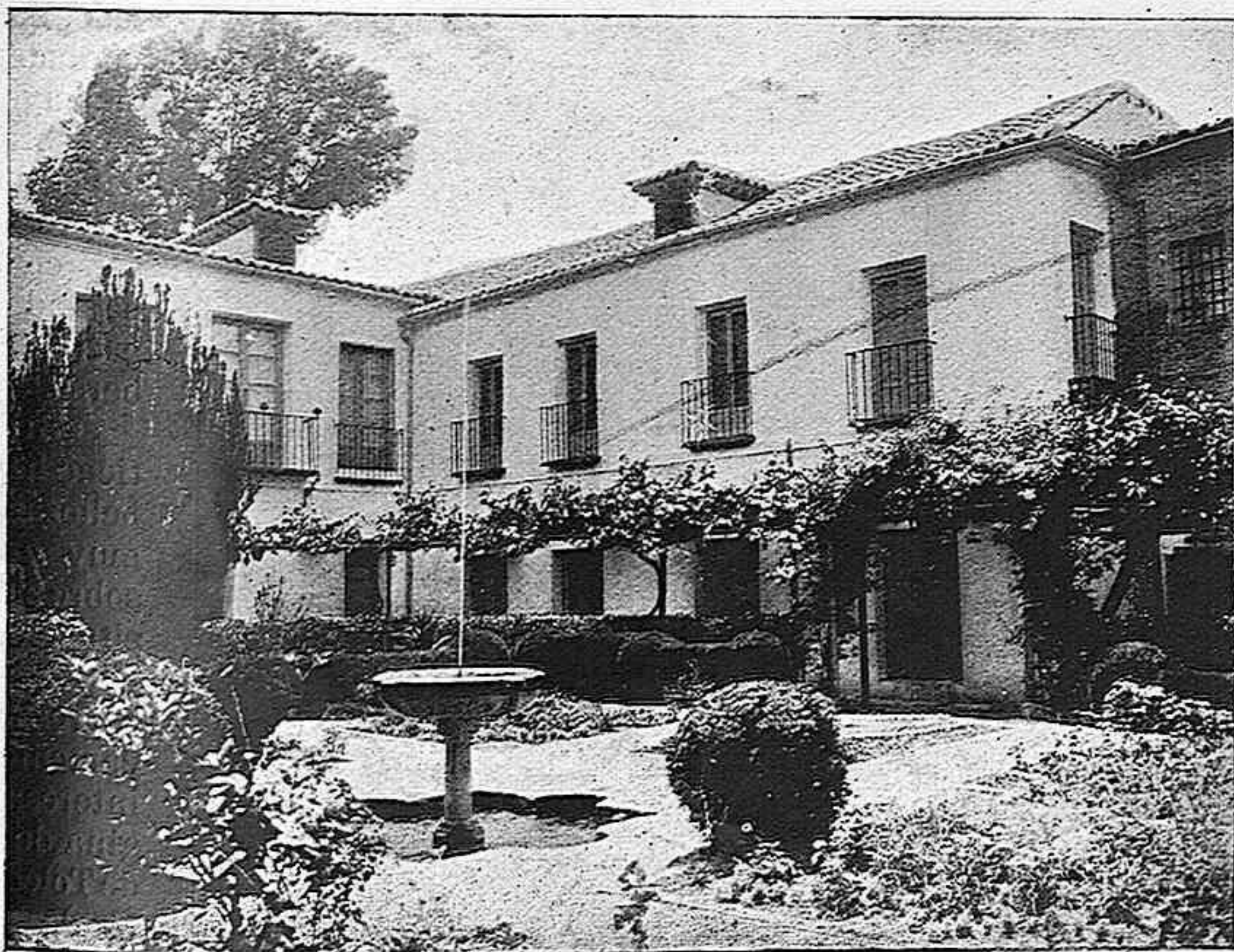
Detalle del tipico jardin.



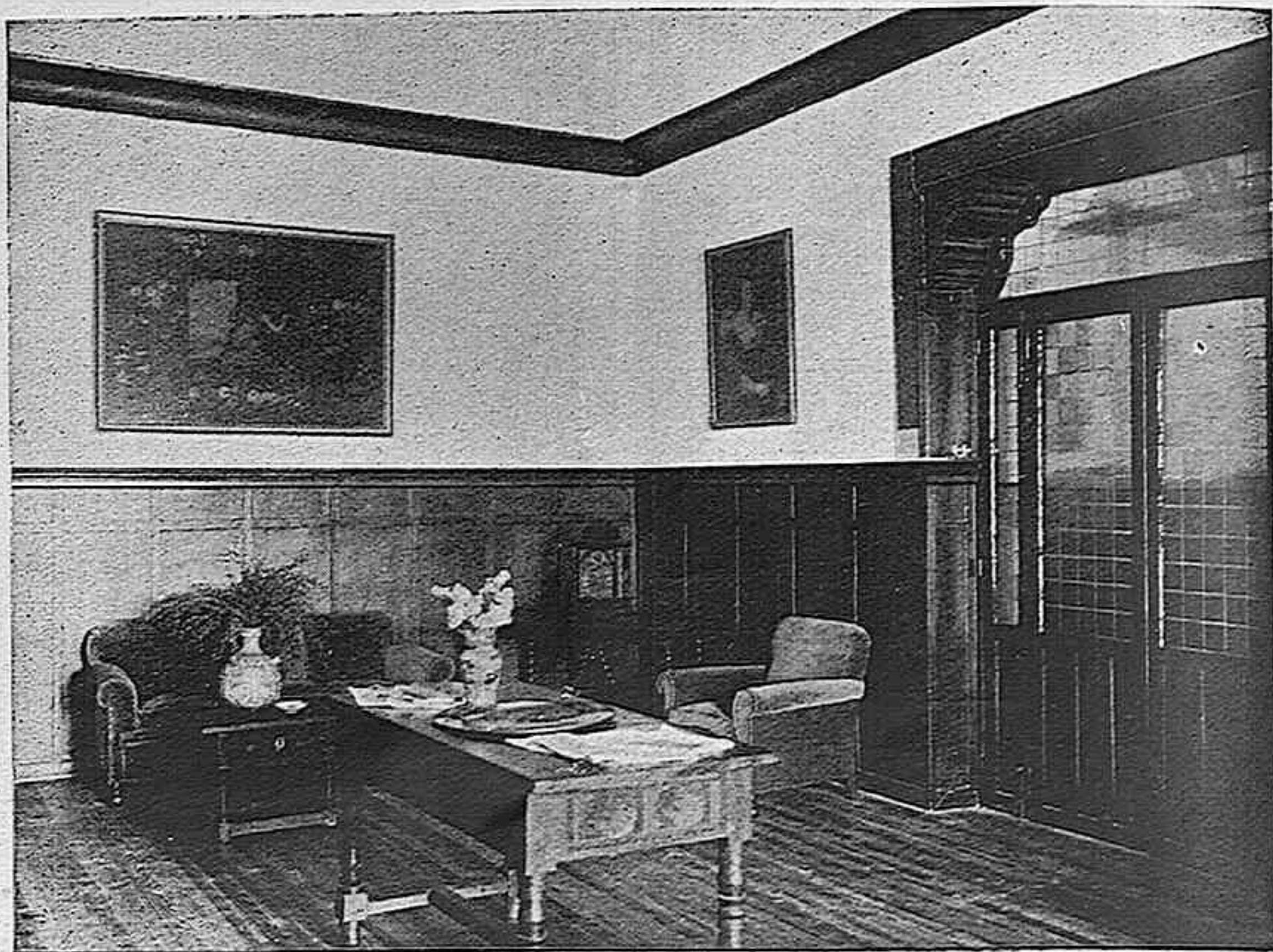
Detalle de la Capilla.

tas literarias interesantísimas; lugar de evocación de los más brillantes vates, que le

cantaron con todo amor en sus admirables composiciones, de las que recordamos el lin-



Jardin interior.



Uno de los salones.

disimo poema titulado «Buenavista» del malogrado poeta toledano Baltasar Elisio de Medinilla:

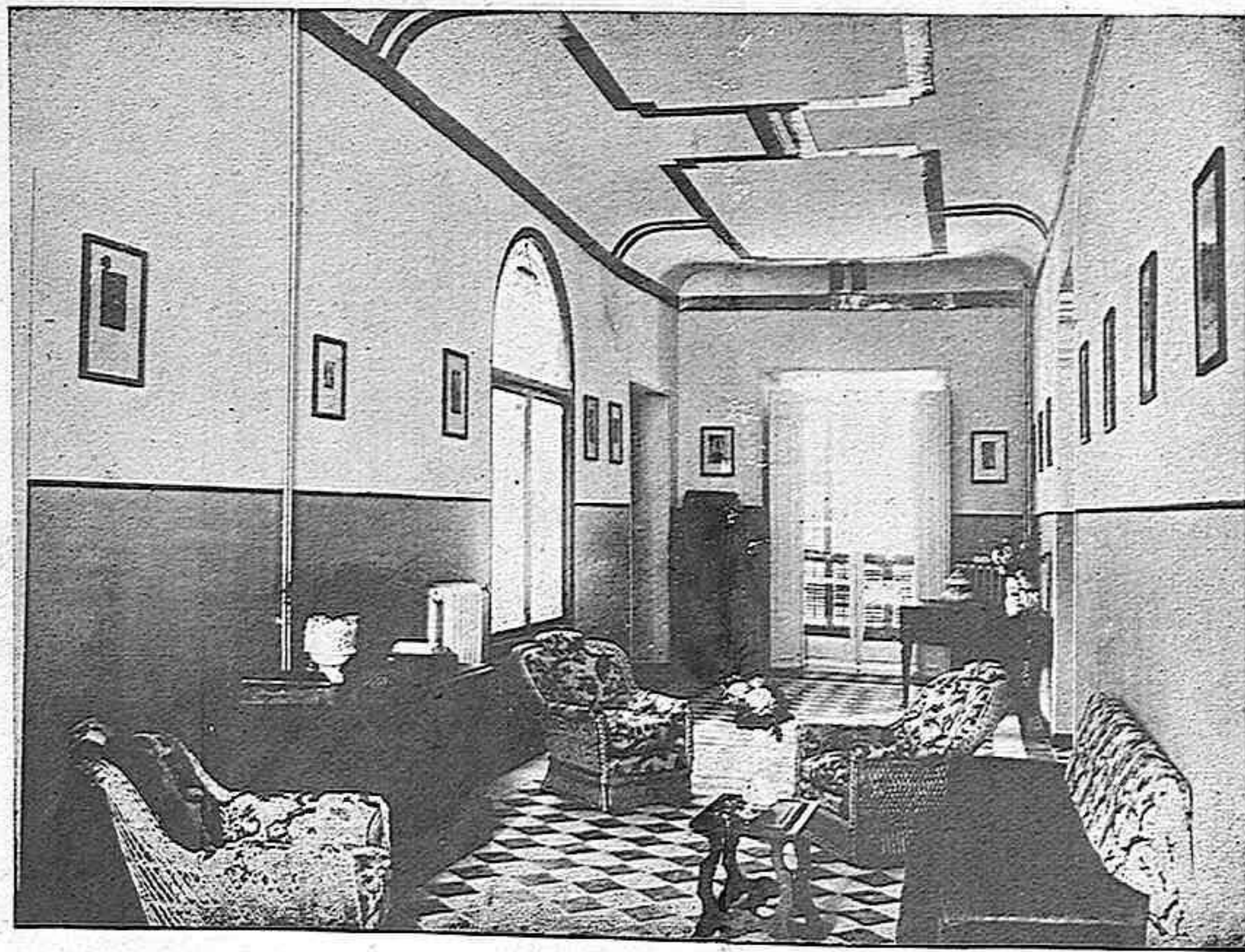
«.....
 Todo convida a amar y todo ama
 y todo por vivir, amando vive...»

«.....
 Gozad a Buenavista siglos tantos,
 que falten años para contar cuantos.»

Nada más bello, ni nada más efectivo, muchísimo más real ante este lugar, de ensueño, ante esta exquisita mansión cardenalicia, doblemente ahora que tan ilustres próceres la viven, y la viven como corresponde a su prestigio y a su capacidad.

«Buenavista» es otra, siendo la misma en realidad; no es aquella, pero es la que era. Ha cambiado, sin variar su aspecto, su severidad, su ambiente todo, que esto es el verdadero mérito, el mayor valor de una obra en Toledo, donde no saben o no quieren hacerlas así, contra el más sagrado y el más patriótico de los deberes.

«Buenavista» tiene hoy sobre sus bellezas naturales, muy exquisitas, sobre su espléndida situación cual ninguna, sobre lo que representa históricamente, una muy interesantísima página de la historia de Toledo, el encanto de su reciente restauración, que la ha convertido en



Galería del piso bajo.

la bella morada, donde domina con el mejor gusto y el más completo confort, la mayor sencillez, rasgo distintivo de la verdadera nobleza.

Así son todos sus departamentos interiores: salones, galerías, comedores, dormitorios y demás anexos, sumamente amplios, de una gran austeridad y lo que es más grato para nosotros, del mayor toledanismo.

Aquello no es un palacio, en realidad es una casona, una gran casona

toledana, donde no falta nada, incluso su típico patio con macetas y el clásico aljibe moruno,

de fresca y abundante agua, de la que tiene esta finca el más preciado tesoro.

Completa el valor de esta residencia, su bella capilla en la que se conserva un interesante y auténtico artesanado.

También sus jardines, especialmente el interior, de una singular belleza donde se halla la histórica mina del rico agua, han sido muy arreglados, pero sin perder su traza, ni su carácter.

En este exquisito jardín hemos sentido más y más la idealidad de «Buenavista».

La hemos sentido mucho más hablando con sus simpáticos dueños, tan locamente enamorados de Toledo, para el que tienen de todas sus admiraciones y sus afectos.

En nuestras largas charlas, sólo dominan las cosas toledanas; y no es él, el conde, ni ella, la condesa, es su hija, la duquesa de Pastrana, y todos, hasta sus más pequeños nietecitos, que sólo saben hablar de Toledo.

De este Toledo-único, del que como nosotros, son todos suyos. ¿Quién no?



Frente del comedor.



Los Condes de Romanones con su hija y varios nietos.

Bibliografía

“Los ojos cerrados” (novela), por

Emiliano Ramírez Angel ❀ ❀ ❀ ❀

TIENE para nosotros la obra de Ramírez Angel, algo excepcionalmente atractivo sobre su gran mérito literario.

Algo superior a su efectivo valor como notable novelista o poeta.

Ramírez Angel nos deleita, nos subyuga por su prosa pulcra, pero sencilla; por sus argumentos, por las tramas de sus libros, donde no existen forzadas complicaciones, ni situaciones absurdas para buscar efectos o destacar personajes.

Sus libros son algo tan real, de tan propia naturalidad, que atraen por eso desde el primer momento.

Leerlos, es vivir nuestra vida, donde existen incidentes e intrigas, pero sin exageraciones teatrales, ni recursos supremos.

En la tranquilidad, en la monotonía del ambiente de cada casa, surge invariablemente el drama, pero surge, aun a veces precipitado, más o menos certero o absurdo, siempre natural, consecuencia lógica de hechos pasados.

Y esto se acentúa mucho más en la clase media—en la más sufrida de las clases españolas—de la que es el más admirable cantor Ramírez Angel.

Su última novela «Los ojos cerrados», a la que nos referimos, es esto precisamente, un episodio de la propia realidad, en el que sin forzar nada, sin violentar en lo más mínimo el desarrollo, la trama de la obra, se impone y domina a la atención toda del lector.

Los personajes, el ambiente íntegro de «Los ojos cerrados», no puede sernos más conocido ni más grato.

A «su» Encarna y a «su» Gabriel, los podemos tutear por la confianza que nos merecen. Los podemos tutear sí, pero los tratamos con cortesía, con todo respeto porque nos han cautivado, porque es suya toda nuestra admiración.

Y este es el gran valor de la novela última y de toda la obra de nuestro devoto amigo Emiliano Ramírez Angel: hacer de lo sencillo, de lo sutil, de lo pequeño, obras grandes.

“Sexo y trabajo” (ensayo), por

Gregorio Marañón ❀ ❀ ❀ ❀ ❀

HEMOS de forzarnos muy mucho, conteniendo una de nuestras más sinceras devociones, ante este libro del que vamos a dar cuenta.

Lleva al frente del mismo un nombre, que dominados nuestros afectos, alejados de toda pasión, responde al más alto prestigio nacional.

Gregorio Marañón, es—no conceptuado por nosotros—una de las mayores capacidades españolas, y lo es mucho más firme, porque como tal le reconocen fuera de entre nosotros, aquéllos que su personalidad científica de renombre mundial, no analiza si no positivos valores, dejando todo otro sentimiento de patria o de afectuosidad.

Marañón pues, no necesita de nuestros elogios; su labor, su obra, tampoco.

Es ella, siempre suya; grande o pequeña, admirable siempre.

Así lo es este ensayo, a que nos referimos hoy, que ha publicado recientemente en un pequeño folleto lindamente editado.

En él trata del tan interesante tema que lleva por título «Sexo, trabajo y deporte» con su portentosa capacidad, avalorado más y más con su prosa admirable y sencilla que responde a su pensamiento.

Se trata de un estudio verdaderamente excepcional, dentro de los reducidos límites de un pequeño folleto; de lo que puede ser un ensayo.

Como tal, es completo y documentado, siendo más grandemente atractivo, dentro de lo mucho que es el tema, por la forma en que Marañón lo presenta y lo estudia, como muy bien dice: «sin carácter doctoral, sino sólo el de modestas sugerencias discutibles».

Y así son, sugerencias discutibles, aunque no modestas, pero que en realidad no pueden discutirse, sino aprobarse total, íntegramente.

Aprobarse y sentirse, con la más íntima satisfacción, compendiando en este gozo el propio del autor, con el que termina su libro:

«..... pero mi trabajo, es siempre mi mayor alegría.....»